

E

Editorial

Muchas fechas, un significado

Año Nuevo no es una fiesta única; hay varias versiones y todas marcan el renacimiento.

Comienza 2025, pero en rigor se trata de una fecha asumida por convención social. Como todo en la cultura humana, la vida se ordena en torno a acuerdos compartidos que permiten regular las actividades individuales y colectivas. En este caso, se organiza el paso del tiempo siguiendo el calendario Gregoriano, implantado por el Papa Gregorio XIII con apoyo del Rey Felipe II de España, en 1582. Es decir, treinta años después de la fundación de Valdivia. Antes se utilizaba el calendario romano conocido como “Juliano” (con ése llegaron los conquistadores españoles). Ambos tienen doce meses, pero entre ellos hay un desfase de unos once días. Por eso, cuando se comenzó a usar el nuevo, la cuenta pasó directo del 4 de octubre al 15 de octubre del año 1582. Es decir, si nos rigiéramos aún por el antiguo, los abrazos serían como el 11 de enero, aproximadamente.

Pero no es tan simple y los acuerdos no son al azar; sino fruto de siglos de observación astronómica para conocer la marcha de la Tierra alrededor del Sol, predecir el inicio de estaciones, regular ciclos agrarios. Aunque el calendario Gregoriano es la regla actual para sincronizar actividades internacionales; se calcula que en el mundo existen unas veinte o más fechas diferentes para festejar.

Nuestro Año Nuevo cristiano occidental del 31 de diciembre está vinculado al solsticio de invierno del Hemisferio Norte y al “perihelio” o momento más cercano de la Tierra al Sol (que será el 4 de enero); mientras que el Año Nuevo Chino responde a ciclos lunares y se ubica entre el 21 de enero y el 18 de febrero, variando cada año: para 2025 será el 29 de enero.

Por su parte el We Xipantu o Año Nuevo Mapuche está vinculado al solsticio de invierno del Hemisferio Sur (24 de junio) y al “afelio”, momento de mayor lejanía de la Tierra y el Sol; algo que los antiguos habitantes de Los Ríos ya marcaban en calendarios como la Antükura, encontrada en Bahía Coique y descrita recientemente por el académico de la UACH Rodrigo Moulian y un equipo de investigadores.

Todos son diversos, pero conservan un factor en común: indican ciclos, hablan del “renacimiento” y de la relación de las personas con el entorno. En eso radica la importancia de festejar estos tiempos; más allá de la coincidencia -o no- de las fechas.